

Formación agroecológica en la jurisdicción de Corantioquia

Una estrategia de construcción democrática del saber

Luz Ángela Peña Marín*
Alba Miriam Vergara Vargas**
Jenny Marcela Ruiz Saldarriaga***

Construir una sociedad con mayor responsabilidad ética frente al manejo sostenible del ambiente es uno de los retos que la Política Nacional de Educación Ambiental traza para impulsar el desarrollo colombiano, en un contexto que exige de las nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas la capacidad de realizar acciones y tomar decisiones en cualquier ámbito de desempeño orientado a preservar la calidad y sostenibilidad del hábitat humano.

Sobre este escenario, el direccionamiento político orienta su visión como forjador de una cultura ambiental ética y responsable frente al manejo del medio ambiente y de la vida en general. En consecuencia, la educación ambiental propende por la formación de nuevas generaciones dotadas de facultades y valores para asumir con responsabilidad el mundo; para reconocerse como parte integral del ambiente; conscientes de sus problemas y potencialidades; facultados para respetarse a sí mismos, a los otros y a su entorno; solidarios, participativos, críticos y capaces de ejercer su libertad en la construcción de una nueva sociedad.

Esta visión holística de la educación ambiental requiere herramientas pedagógicas precisas y apropiadas para formar sujetos políticos, activos, partícipes en la construcción de su realidad, sensibles y conscientes de la necesidad de recobrar valores que les abran las posibilidades de establecer relaciones más armónicas con el ambiente.

Resultado de la lectura de nuestro territorio, encontramos que la sociedad colombiana presenta aún gran dependencia económica del campo y de las actividades agropecuarias, lo cual demanda procesos de formación tendientes a regular el uso y el aprovechamiento de los recursos naturales renovables. En este orden de ideas, se requiere una estrategia pedagógica que aplique un mode-



lo sustentado en principios de justicia, equidad y respeto, para el desarrollo de una cultura ambiental responsable y ética en este sector productivo.

La propuesta pedagógica de la agroecología se distingue por la confluencia y desarrollo de diversas competencias en las esferas del ser, el saber, el saber hacer y el saber estar con otros; así como porque incorpora al proceso educativo la formación en habilidades investigativas, habilitando al participante para generar conceptualización a partir de su realidad y saberes previos, para representar tales conceptos y conseguir aplicarlos a otros desarrollos o ámbitos de la vida, mediante la obtención de aprendizajes significativos.

La agroecología como estrategia pedagógica en Corantioquia

A pesar de las múltiples propuestas educativas que la corporación ha ejecutado en los sectores formal y no formal, son muchos los desafíos que la entidad aún afronta en

materia de educación ambiental; entre ellos, el fortalecimiento de comunidades de pequeños agricultores a través de la agroecología —al retomar las experiencias que la han consolidado como estrategia de gran impacto y significación—; sólida aliada de la transformación socio-cultural orientada a la construcción de nuevas tradiciones.

La Agroecología, si interpretamos ceñidamente a Miguel Altieri¹, comparte en gran medida la visión de la educación ambiental como disciplina científica que apli-

adaptarse responsablemente al entorno, como una forma de conservarlo y autoconservarse.

La agroecología postula, en su enfoque social, el logro de autonomía en los pequeños y medianos agricultores, que los impulsa a establecer entre sí relaciones de cooperación y solidaridad; otro elemento de utilidad estratégica en educación ambiental, referido al incremento de los niveles de participación comunitaria en la gestión ambiental, con un efecto directo en su desarrollo social, político, económico y cultural.



ca un modelo pedagógico de alto valor en los propósitos corporativos; exige participación con equidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la interacción de los actores entre sí y con el medio, ya no separados por la radical jerarquización simbolizada en la autoritaria disposición vertical de los salones de clase; ni de su realidad biofísica por la asepsia del aula.

En este sentido, es necesaria la formación integral del participante hacia la construcción de un autoconcepto apropiado de valoración y enriquecimiento de sus potencialidades, para reconfigurar su visión del mundo y agudizar sus sentidos, procurando que su exploración sensorial trascienda el plano de lo aprendido y propicie nuevas reflexiones y conceptos referidos al entorno ambiental.

La comprensión de la realidad social y biofísica exige la proyección del sujeto en el entorno, para lo cual es fundamental el conocimiento del agroecosistema como medio nato, simple e incondicionado de aprendizaje, que permite la objetivación y conceptualización de sus componentes, para la comprensión de las múltiples interacciones tejidas en el medio natural, lo que propicia el redescubrimiento del principio de unidad que gobierna el universo, comprendiendo que él como su entorno y quienes lo habitan, están hechos de la misma esencia².

En consecuencia, su interdependencia con el ambiente no obedece a jerarquías sino a relaciones sistémicas, de donde se desprende que la especie humana es la que debe

Del mismo modo, propone el fortalecimiento y rescate de la identidad cultural y de las tradiciones en el marco del desarrollo sostenible, en tanto propicia el encuentro intercultural e intergeneracional, a través de un método de enseñanza-aprendizaje más justo y equitativo, e integra la responsabilidad ambiental al modelo de desarrollo de las comunidades, no sólo por el valor ecológico del mismo, sino por los demás aspectos dirigidos a la formación de otras dimensiones del ser humano, en el plano de lo ético y lo moral.

La sensación de seguridad (alimentaria, económica, etc.) es otro de los aspectos que la filosofía de la agroecología refuerza como proceso educativo, porque introduce un cambio en las formas de pensamiento y percepción de quien la acoge como disciplina. Este cambio se refiere al valor de la tierra, a su capacidad de producción sostenible, a su interdependencia con el medio natural y los patrones de consumo, entre otros; lo cual incrementa en las familias su nivel de autoestima, de amor propio y de confianza en sí mismos, como las tres dimensiones orientativas y reguladoras de la vida con los Otros (Honer, citado por Colom, 1998), así como el sentimiento de arraigo y pertenencia por el territorio. Así incorpora una sensación de bienestar, proveniente del mejoramiento sustancial de la calidad de vida, reflejado en la satisfacción de las necesidades básicas.

La visión económica de las familias que participan en este modelo, se modifica en la medida en que incrementa

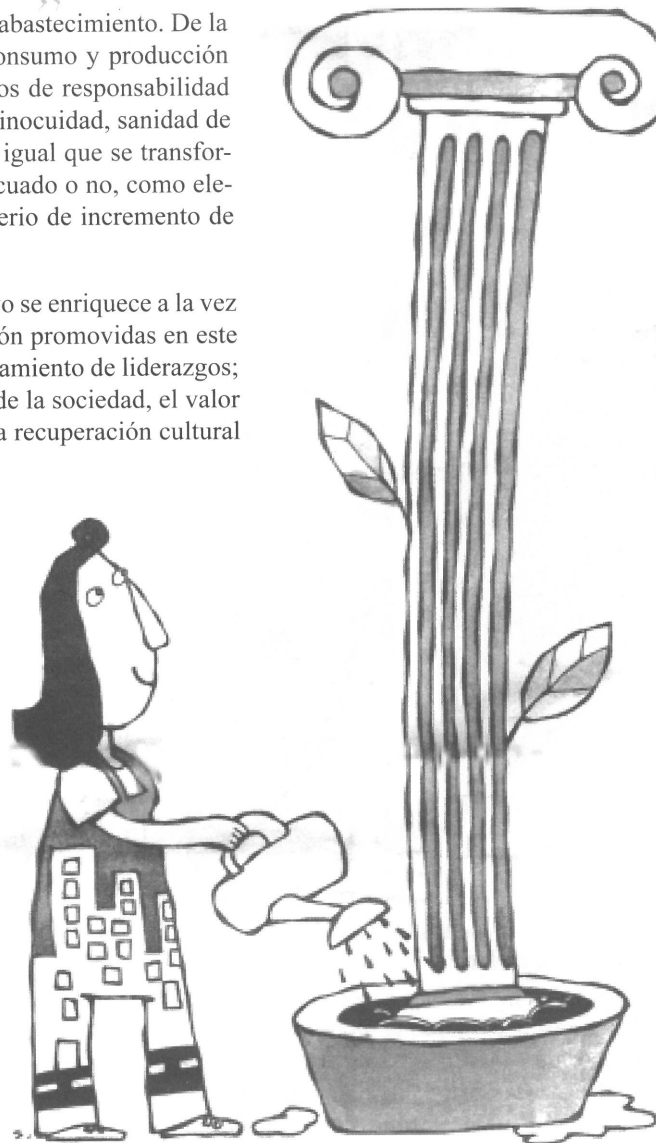
el nivel de confianza en su capacidad de producción y autoabastecimiento. De la misma manera, se transforman sus propios patrones de consumo y producción porque las actividades agrícolas se desarrollan con criterios de responsabilidad respecto a las formas, métodos, estándares de producción, inocuidad, sanidad de los productos, comercialización e intercambio de ellos; al igual que se transforman los referentes de lo que es necesario, bueno, útil, adecuado o no, como elemento de satisfacción de necesidades básicas o como criterio de incremento de calidad de la vida.

Las relaciones interpersonales mejoran y el trabajo colectivo se enriquece a la vez que lo hacen las estrategias de comunicación y participación promovidas en este tipo de procesos, porque permiten la generación y el afianzamiento de liderazgos; la reivindicación del papel de la mujer en la construcción de la sociedad, el valor de la familia, la conservación de tradiciones y saberes y la recuperación cultural e histórica de las comunidades.

Finalmente, es fundamental puntualizar que Corantioquia encuentra en el modelo y disciplina agroecológica un espacio que aplica de manera más coherente la totalidad de los principios de la educación ambiental, definidos en la Política Nacional de Educación Ambiental, orientada hacia la necesidad de que los individuos comprendan las relaciones de interdependencia con los demás elementos del entorno, que les permita incorporar una concepción adecuada del desarrollo sostenible en sus actividades productivas.

En este horizonte, el Plan de Gestión Ambiental Regional 2007-2019, construido recientemente por Corantioquia, recoge las iniciativas y pensamiento comunitarios en el marco del desarrollo rural, planteando, como estrategia de proyección, la puesta en marcha de una “escuela agroecológica” que articule las voluntades de diversas instituciones (universidades, ongs, municipios, gremios, etc.) en sus objetivos de formación, para resolver las carencias respecto a capacidad, comunicación, organización y transferencia tecnológica, ampliamente reconocidas en esta materia.

Lo arriba enunciado busca la consolidación de comunidades con una visión íntegra y global del ambiente, que les posibilite la concreción de sus proyectos y expectativas de vida en un marco generador de desarrollo, sin desmedro de la oferta natural; garante en la construcción de la sociedad a la que deseamos pertenecer y de la elección del tipo de vida que se quiere tener, en lo cual el Estado verá reflejada su intención de edificarse en un contexto participativo, pluralista, solidario, democrático, equitativo y no violento. ♦



Sobre los autores:

*Socióloga, Mgs en Estudios Urbano Regionales, Jefa Oficina de Educación, Participación e Información de Corantioquia.

**Licenciada en Educación Agroambiental, Mgs en Educación y Desarrollo Humano, Oficina de Educación, Participación e Información de Corantioquia.

***Administradora Ambiental, Oficina de Educación, Participación e Información de Corantioquia.

Notas

1. Altieri y Nicholls. (2000) *Agroecología, Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Memorias Seminario Internacional de Agroecología*. U de A. 2006. [cd room].
2. La expresión *esencia* en este contexto nos remite a la dimensión semántica de conceptos angulares en la meditación filosófica de las tradiciones latina –*essentia, substantia*– y helénica –*ousía*, ante todo en la ontología de Aristóteles, para quien resultaba un arduo nudo problemático conciliar la multiplicidad del universo (polajós) y su tendencia a la unidad (prós jen). En lenguaje platónico diríamos que todas las cosas “participan” de la esencia universal de lo existente (n. del e.).